

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo estás aprendiendo a compartir tu historia de una forma que traiga paz a otros y reconozca tu recorrido?
- ¿Qué te ayuda a reconocer la diferencia entre un servicio de apoyo y un ánimo de complacencia?
- Aparte de lo que haces por los demás, ¿de qué otras maneras Dios afirma tu identidad?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66:10-14c

Salmo Responsorial: Salmo 66:1-3, 4-5, 6-7, 16, 20

Segunda Lectura: Gálatas 6:14-18

Evangelio: Lucas 10:1-12, 17-20

Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario



Aquellos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales, con alcoholismo, o caóticos frecuentemente interiorizamos la creencia de que éramos responsables de la felicidad de todos y de que teníamos que merecernos el amor siendo perfectos o complacientes. En la recuperación, comenzamos a desaprender esos roles y a descubrir que nuestro valor no está basado en lo que hacemos por los demás sino en quiénes somos a los ojos de Dios. Y aún así, mientras sanamos, estamos llamados a compartir nuestra experiencia de una forma que respete nuestra dignidad y empodere a otros.

Puede parecer arriesgado el hablar abiertamente acerca de las heridas de nuestro pasado. Pero ya no nos definen. Lo que antes ocasionaba vergüenza, ahora puede dar luz. Podemos llevar el mensaje de sanación no como héroes, sino como humildes testigos de la gracia.

El Evangelio de este domingo narra el pasaje de Jesús enviando un número de discípulos que irán como “corderos en medio de lobos” a anunciar la Buena Nueva. Jesús le dice a la multitud, “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos” (Lucas 10: 2). Después, Jesús le ordena al grupo (Lucas 10: 4-11):

*No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias;
y no se detengan a saludar a nadie por el camino.
Cuando entren en una casa digan: “Que la paz reine en
esta casa”.
Y si allí hay gente amante de la paz,
el deseo de paz de ustedes se cumplirá;
si no, no se cumplirá.
Quédense en esa casa y coman y beban de lo que les
ofrezcan,
porque el trabajador tiene derecho a su salario.
No anden de casa en casa.
En cualquier ciudad donde entren y los reciban,
coman lo que les den.
Curen a los enfermos que haya y díganles:
“El Reino de Dios ya está cerca de ustedes”.*

Ya no necesitamos actuar o fingir. La recuperación nos otorga el permiso para hablar honestamente y traer paz, no imposición, a nuestras relaciones. Cuando otros están listos para escucharlo, nuestras historias pueden fungir como un puente hacia su sanación. Cuando no lo están, regresamos a la seguridad de nuestro programa y a nuestro Poder Superior.

También nos mantenemos alertas a nuestra tendencia a sobrefuncionar. Jesús nos llama a servir, pero no a rescatar. La verdadera recuperación significa servir desde un lugar de libertad, no de codependencia. Vamos en parejas, con apoyo, recordando que nunca estamos solos.

Jesús concluye con un recordatorio de lo que es más importante (Lucas 10:17-20):

*“Señor, hasta los demonios se nos someten en tu
nombre”.
Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el
rayo.
A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y
escorpiones
y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les
podrá hacer daño.
Pero no se alegren de que los demonios se les someten,
alégrense más bien de que sus nombres están escritos
en el cielo”.*

Aún si nadie, nunca reconoce nuestro dolor o valora nuestro servicio, somos profundamente aceptados y amados.